

LA MOTRICIDAD, CORPOREIDAD Y PEDAGOGÍA DEL MOVIMIENTO EN EDUCACIÓN FÍSICA

Un asunto que invita a la transdisciplinariedad

Ponencia presentada en el III Congreso Científico Latino Americano – I Simposio Latino Americano de Motricidad Humana. Universidad Metodista de Piracicaba UNIMEP. Brasil, abril de 2004.

Margarita María Benjumea Pérez

margarita@edufisica.udea.edu.co

Licenciada en Educación Física, Especialista en Administración Deportiva,
Estudiante de la Maestría en Motricidad y Desarrollo Humano.
Docente del Instituto Universitario de Educación Física y Deporte
Universidad de Antioquia.
Medellín, Colombia, 2004.

Resumen

La Educación Física ha sido el área del conocimiento que tradicionalmente se ha encargado del estudio e intervención del cuerpo, el movimiento y su pedagogía. El sustento teórico que la ha soportado proviene de los aportes particulares de diferentes disciplinas.

En las últimas décadas del siglo XX, hemos sido testigos de significativas movilizaciones paradigmáticas en torno a la construcción epistemológica del área, permitiendo una nueva visión conceptual de estas temáticas que hoy nos convocan y dejando claramente expreso que su tratamiento pedagógico no puede ser atendido desde asuntos teóricos independientes, sino que se hace necesario un tejido transdisciplinar, ubicado en un contexto sociocultural que sitúe la reflexión en torno al propósito disciplinar, humanístico y social del área.

Palabras Clave

Cuerpo, Corporeidad, Movimiento, Motricidad, Educación Física, Pedagogía, Transdisciplinariedad, Complejidad, Ser humano, Desarrollo Humano.

Para motivar una reflexión sobre los aspectos de la motricidad en educación física, corporeidad y pedagogía del movimiento, se hace necesario tejer un entramado conceptual en torno a su comprensión. Estas temáticas requieren ser abordadas desde la complejidad, dado que plantean toda una historia paradigmática, no solo desde la Educación Física, sino también desde aquellas posturas científicas de otras áreas del conocimiento que ponen de manifiesto un pluralismo epistemológico que nos ha acompañado y acercado a los sentidos que hoy sustentan la esencia disciplinar.

Los planteamientos que presento se constituyen en el resultado de la evolución conceptual obtenida a partir de la experiencia profesional en los diferentes campos y escenarios de la educación física (docencia, administración educativa y empresarial, proyectos sociales, investigación y otros). Espacios que han motivado los estudios, la reflexión y la permanente búsqueda de una razón diferente al deber ser de la Educación Física, entendiendo que desde el rol de sujeto disciplinar es posible aportar al crecimiento integral humano, a la construcción de tejido social y al equilibrio cósmico en general.

En los últimos años la transición y metamorfosis de los paradigmas tradicionales de la disciplina hacia unos más integradores que respondan a la condición compleja de seres humanos, han podido sentirse de manera significativa, en algunos espacios de forma más contundente que en otros. Ello ha propiciado una reflexión que trasciende el diálogo académico al interior del campus universitario, para ubicarse en esferas más amplias de la cultura en cada sociedad. En este sentido siempre será necesario favorecer todo tipo de encuentro que permita compartir inquietudes, sospechas y hallazgos, convirtiéndose en la estrategia más adecuada para consensuar en torno a nuestro papel en la Educación Física.

Educación Física, cuerpo, corporeidad, movimiento, motricidad y su pedagogía no pueden ser entendidas como asuntos independientes, ni adecuadamente abordados desde el ámbito de disciplinas individuales y específicas.

¿Cómo tejer la relación de estas temáticas?

El movimiento y la intervención pedagógica del cuerpo es un asunto que ha sido encargado a la Educación Física, pero su sustento teórico ha provenido desde el abordaje de diferentes ciencias. Así, en el área disciplinar se genera actualmente una amplia discusión frente a la postura dialéctica que se establece entorno al Cuerpo-Corporeidad, Movimiento-Motricidad y Motricidad-Desarrollo Humano. Perfilar sus diferencias y convergencias es un elemento importante en la comprensión epistemológica que sustenta esta temática y que permiten una lectura *objetiva* para el entendimiento de estos paradigmas.

Cuerpo – movimiento: un punto de partida

Las posturas filosóficas de Platón y Descartes comienzan la comprensión del ser humano desde un dualismo que presenta en el Ser la división de 2 sustancias, espíritu-cuerpo (cuerpo/alma), entendiéndose que existen 2 mundos: el de las ideas como mundo verdadero y el de las cosas materiales o mundo reflejo. El alma es sustancia espiritual, cuya esencia es el pensamiento; el cuerpo es material y su esencia es la extensión. En la postura Aristotélica el cuerpo recobra su esencia y valor como parte del pensamiento intelectual. El alma, como principio y fin, y el cuerpo como objeto – instrumento, máquina regida por leyes generales de la mecánica.

Los legados teóricos que magnifican el mundo de las ideas y que agudizan la división mente/cuerpo, ponen de manifiesto un dualismo radical que es heredado durante siglos por las diferentes ciencias y disciplinas, provocando la

fragmentación y un dualismo epistemológico entre las ciencias de lo físico o naturales y las ciencias del espíritu; unas áreas que estudiarían los fenómenos físicos del cuerpo y aquellas que se dedicarían al estudio de los fenómenos espirituales.

Desde el punto de vista del conocimiento científico esta visión dualista del ser humano devino en la postura filosófica Cartesiana, que constituyó la base teórica de lo que se entendió por Racionalismo Científico, el cual sostiene básicamente que el ser humano es la suma de dos sustancias diferentes que se relacionan pero que no se combinan. Por un lado existe la esencia corporal y por otro la esencia inteligible o razón. El pensamiento cartesiano pone el cuerpo en una realidad de objeto-instrumento, y lo que llamamos mente como abstracciones desligadas de la existencia material específica; de igual forma, el cuerpo se ve reducido al conjunto desarticulado de estructuras orgánicas, despojándolo de su dimensión psíquica, espiritual y social.

Este dualismo sostiene la idea de “tengo cuerpo”, como si el cuerpo fuera separado del sujeto o correspondiera a una realidad distinta a lo que, en definitiva, constituye la esencia del ser humano. Realidades separadas que llevan a una visión mecanicista en donde el cuerpo se concibe como máquina, cuerpo instrumentalizado, cuerpo que no tiene qué ver con la explicación de la realidad humana

La visión Cartesiana que influencia el desarrollo de las distintas disciplinas y en particular aquellas áreas encargadas del estudio del cuerpo, fundamentan sus bases conceptuales en los modelos biologists y mecanicistas de la medicina, la fisiología y la física, y centran la comprensión del humano en su “hacer”. Esta idea tuvo gran influencia en el origen de la Educación Física, como aquella disciplina encargada de controlar los dominios corporales relacionados con la preparación del mismo para las ocupaciones, poniendo como sustento de su acción el rendimiento.

La época de la *modernidad* es caracterizada por el pensamiento racional y ejerce mayores mecanismos de control y regulación sobre los cuerpos. En este sentido, dice Arboleda (1996) "...el cuerpo industrial es un cuerpo duro, pesado, medido, intervenido, segmentado, racionalizado, matérico, mecanizado, objetivado, productivo y producido, un cuerpo para ofrecer fuerza de trabajo".

Este dualismo (mente /cuerpo) y cartesianismo (cuerpo: máquina) ha estado presente desde la edad antigua y aún en nuestros días se manifiesta como paradigma dominante en la comprensión dada a la Educación Física por algunos actores del área.

En este mismo sentido se comprendió *el movimiento* como un acto meramente físico-biológico, que permite al individuo moverse en el mundo bajo un proceso objetivo en el que un punto de masa varía de lugar en un determinado espacio de tiempo. El ejercicio y la actividad física fueron relacionados con la salud desde la perspectiva biológica, la higiene, la terapia y el mantenimiento físico para mejorar el funcionamiento corporal. La naturaleza funcionaba de acuerdo a las leyes mecánicas y todo en el mundo material podía explicarse en función de la organización y el movimiento de sus partes.

En la década del 70 se produce un movimiento científico que marcaría significativas rupturas paradigmáticas en torno al cuerpo y al movimiento. Los trabajos desde las teorías de la Neuropsicología abordadas por la Psicomotricidad tienen gran aceptación en las comunidades académicas. Estos postulados, respaldan la idea de que la realidad mental humana no existe independientemente del cuerpo donde se realiza; trabajos que tendrían repercusiones mucho más allá de esta ciencia, para influir la epistemología y la biología y la pedagogía entre otras.

Se empezó a develar la fundamental e íntima codependencia entre fenómenos

vitales y cognición, entre los principios fundamentales de organización del ser vivo y la naturaleza del conocimiento, y en el caso de los humanos, entre biología y lenguaje.

Las artes ponen especial atención a la acción y expresión de lo corporal, como un lenguaje que integra las áreas motriz cognitiva y afectiva donde a través de su cuerpo el Ser desarrolla su personalidad y su estilo peculiar de relacionarse con los otros y con el mundo que lo rodea.

Comienza a cuestionarse el cartesianismo, desarrollando un camino alternativo a las visiones del empirismo y el idealismo dando posibilidad al inicio de las ciencias humanas. Surge el constructivismo en forma inicial y se desarrollan los primeros planteamientos de que la realidad es producto de lo que se que observa, es decir, el sujeto que conoce es el que entrega sentido al mundo.

Bajo estas nuevas miradas, las diferentes ciencias - entre ellas *La Educación Física* - empezaron a sentir la eclosión de variadas tendencias que incursionaron en sus escenarios y algunas didácticas que determinaron significativamente nuevas formas de concebir el cuerpo y de percibir el movimiento y su intervención pedagógica. Es de resaltar los aportes de la teoría de la psicomotricidad que incursiona en la Educación Física, planteando la concepción de un “cuerpo pensante”, “educación del movimiento y por el movimiento”, en contraposición a las teorías mecanicistas – biologists, de la educación “para” el movimiento que hasta ese momento direccionaban el hacer de la disciplina. Surgen nuevas visiones que se acercan a la concepción de cuerpo-sujeto, entendida como una nueva mirada del desarrollo humano que supera el dualismo cuerpo-mente.

Las nuevas formas de concebir y de interpretar el cuerpo y el movimiento desbordan la simple y orgánica lectura hecha hasta el momento y devienen en una concepción integral y compleja del ser, aspectos que tienen asiento en la corporeidad y en la motricidad.

Corporeidad - Motricidad: Un Cambio Paradigmático

¿El ser humano o *humanes* tiene un cuerpo o es cuerpo?

Así, la corporeidad se sitúa en una concepción del ser humano como unidad compleja, contiene en sí misma distintas dimensionalidades a través de las cuales se manifiesta y desarrolla y, por lo tanto, no es una manifestación en forma aislada sino, por el contrario, cada dimensionalidad afecta a la otra.

El ser humano posee un cuerpo, pero no es un cuerpo exclusivamente objetual, es un cuerpo que vive, que es expresión. El *Humanes* ya no sólo “posee” un cuerpo que sólo hace, sino que su existencia es corporeidad, corporeidad que implica hablar de su integralidad y no de una parte del ser, “esa persona que vive, siente, piensa, hace cosas, se desplaza, se crece, se emociona, se relaciona con otros y con el mundo que le rodea” (Trigo, 2000), y a partir de esas relaciones construye su propio mundo significativo que le sirve para dar sentido a su vida.

La corporeidad es una categoría fenomenológica que entiende que el ser humano es cuerpo y esto implica una posición desde la complejidad, puesto que desde allí es posible comprender sus dimensiones; “es posible identificar corporeidad con *humanes*” ya que esta es la “condición de presencia, participación y significación del Hombre en el Mundo” (Zubiri, citado por Manuel Sergio, 1996).

El cuerpo se constituye en una unidad significativa (no objeto ni instrumento pasivo) dotado de sentido; la corporeidad es el modo de ser en el mundo, como centro de las relaciones de existencia con el medio y con los otros; el cuerpo es el vehículo de ser en el mundo (M Ponty 1975: 100).

En palabras de Varela (2000), se debe entender al ser humano como una trama

de dimensiones que se encuentran en una interacción dinámica y fluida, en la cual cada dimensión que es desarrollada afecta a las demás. Necesariamente nos encontramos con un ser indivisible que no puede ser intervenido ni entendido por partes sino que por el contrario cada parte actualiza el conjunto y el conjunto actualiza la parte. Es decir, no es posible hablar del cuerpo como un objeto o en su defecto decir que se tiene un cuerpo, sino que se es un cuerpo. *“Más que hablar de cuerpo es más pertinente hablar de la corporeidad que consiste en la experiencia de ser cuerpo”* (M Ponty, citado por Zubiri, 1988).

En este sentido, los planteamientos de M. Ponty redefinen la intención que se le da a las cosas por la vivencia corporal, dando un papel imprescindible a la Motricidad, la percepción y la gestualidad en la forma en que se capta el conocimiento y se da sentido a la existencia como un llamado que nos devuelve a la naturaleza. En sus palabras *“el mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo”*, se establece la relación con la vivencia, categoría central en la fenomenología. El cuerpo, en este contexto, no es objeto, es la conciencia que se tiene de sí como sujeto, es unidad porque allí se configuran todas las dimensionalidades del ser, en consecuencia es Corporeidad.

Esta nueva concepción de cuerpo, que bien puede denominarse *posmoderna* en tanto hay una intención de recuperar al sujeto, y que plantea superar la racionalidad característica de *la modernidad*, da paso al intento de rescatar la subjetividad para recuperar al sujeto, la corporeidad, la imaginación y los sentimientos; pretende dejar el discurso hegemónico racionalista del mundo y plantea nuevas formas de comprender el mundo y al ser humano desde la diferencia, el reconocimiento del otro, el diálogo y el contexto social e histórico; dado que el ser humano en el momento en que nace se incorpora a una cultura, se vincula a una comunidad socialmente constituida e inicia el proceso de humanización o de formación como sujeto.

La pretensión de incorporar la corporeidad en la Educación Física, emerge a partir

de las reflexiones de Manuel Sergio (1986) quien en su formación doctoral pone como eje central el estudio de la Motricidad Humana, y coyunturalmente trabajando en un centro formador de profesores de Educación Física, comienza a preguntar y tensionar el concepto de Educación Física, buscando respuestas a su objeto de estudio, sentido y objetivos. De esta manera, llega a comprender que esta área del conocimiento no tiene una propuesta teórica sólida y rigurosa y funciona desde una perspectiva eminentemente práctica donde se trabaja el rendimiento del cuerpo desde el punto de vista físico.

En algunos casos los conceptos de *Movimiento* y *Motricidad* han sido comprendidos al mismo nivel; sin embargo, en los avances epistémico disciplinares aportados por algunos autores contemporáneos se ofrece un sustento que marca sus puntos de diferencia y convergencia colocándolos en niveles de categorías diferentes.

El *Movimiento* se define como una modificación de lugar de la masa corporal humana -cuerpo como objeto en el espacio y en el tiempo, vista desde el exterior como un proceso objetivo y cuya mirada ha sido propuesta desde una postura mecanicista, tecnicista.

Los nuevos paradigmas consideran el *movimiento* como una subcategoría de *la motricidad* y, en consecuencia, es una de las manifestaciones de ésta, la cual se centra en un ser humano multidimensional y en un movimiento intencional que genera trascendencia. Sin embargo, desde la perspectiva de la corporeidad, por su complejidad, la motricidad desborda el concepto de movimiento. Esta visión sobre el concepto de movimiento (humano) es infinitamente más vasta, más rica y más profunda que la visión mecanicista del movimiento ofrecida por la bio-fisiología fruto del paradigma cartesiano y de los conceptos newtonianos de la realidad (Feitosa. 1993: 98).

La Motricidad es una categoría compleja y es sustentada desde las corrientes

fenomenológica y de la complejidad, como también desde las ciencias sociales y humanas.

Siguiendo el rastro de algunos autores que en las últimas décadas han intentado dar una postura e interpretación al concepto de motricidad, partiendo de la Educación Física y presentando una visión más amplia que pone como eje central la motricidad desde una perspectiva más compleja, se plantea a continuación un tejido conceptual construido a partir de sus postulados, desde: Gutewort y Pohlmann (1966), González Muñoz (1993), Contreras (1988), Wey Moreira (1985), Gomes de Freitas (1998), Brandáo Cavalcanti (1998), M.Yelá (1982), Benilde Vásquez (1989), Parlebas (1986), Castañer y Camerino (1995), Da Fonseca (1996), Boscaini (1992), Manuel Sergio ((1987-1996), Carol (2002), Rey y Trigo (2000), Feitosa(2000), entre otros, puede entenderse que:

La Motricidad es concebida como un fenómeno interdependiente de los procesos humanos, constituyéndose en su forma de expresión, como acto consciente e intencionado con características neuro-cibernéticas que incluyen también factores subjetivos que van más allá de los procesos biológicos y neurofuncionales, para situarse en un proceso de complejidad humana: cultural, simbólico, social, volitivo, afectivo, intelectual y además motor, aunque diferenciable por sus particularidades características dentro del contexto general educativo.

Se evidencia que la motricidad asume como uno de sus componentes el movimiento (entendido como ejecución mecánica) pero lo trasciende a fenómenos más integrales y complejos en la comprensión del ser, dado que la motricidad es una expresión potencial del ser humano quien, por medio de las expresiones motrices, desarrolla la capacidad de relacionarse consigo mismo, con los otros y con el mundo físico; transmite y recrea valores determinados cultural, geográfica, política e históricamente.

La motricidad no es impersonal, se transforma a través de la historia social, en la conciencia concreta y creadora, acompaña a la corporeidad y ambas no se distinguen, pues cuando nos movemos es el cuerpo el que se mueve y nuestra corporeidad la que se manifiesta, es el medio de exploración multisensorial y de adaptación al entorno.

Podemos entender la motricidad como una energía ontológica y la corporeidad como la materialización de su energía, implicando la inserción de un cuerpo humano en un mundo significativo en relación dialéctica del cuerpo consigo mismo, con otros cuerpos y con los objetos. La motricidad es la capacidad del hombre para moverse en el mundo y la corporeidad el modo del hombre estar en él.

La ontogénesis de la motricidad es el corolario de dos herencias: la biológica y la social. No es un estado abstracto sino la capacidad de desarrollar el propio potencial personal y responder de forma positiva a los retos del ambiente.

Partiendo de la premisa de que el concepto de motricidad sugiere una serie de elementos complejos que suceden en el humano y que involucran la conciencia, la emoción y la integralidad del ser, podemos pensar entonces que muchos autores han aportado a la transición de esa postura limitadora donde se direcciona sólo el hacer humano y donde el sujeto en acción es relegado a un último plano.

Este nuevo paradigma de un ser corpóreo dotado de complejidad, expresa toda su integralidad a través de la motricidad. Así, aleja a la Educación Física de ese estigma netamente técnico-mecanicista donde se direcciona solo el hacer humano desde la potenciación de capacidades y habilidades físicas, asignándole el carácter de una disciplina preocupada por los aspectos del crecimiento, desarrollo y trascendencia desde la complejidad del ser humano.

Pedagogía de la Motricidad: una invitación a la transdisciplinariedad.

Hablar de la pedagogía de la motricidad es reflexionar en torno a los procesos educativos y formativos (educabilidad y enseñabilidad) de la motricidad, a través de la acción motriz.

La pedagogía de la motricidad, vista desde la Educación Física, ha de tener bien claro que el centro de intención es el sujeto, la persona, con sus posibilidades físicas de acción y de expresión. No el simple compuesto orgánico humano estáticamente considerado -objetivo más bien específico de la fisiología- sino la persona físicamente capaz y físicamente expresiva, es decir *“el hombre en movimiento y capaz de movimiento”*, el ser humano activo en sentido corporal con todas las implicaciones del entorno social en que vive. Es entender que toda su intencionalidad gira en torno a potencializar el desarrollo humano.

Hablar de lo humano es algo que no compete a ciencias en particular, pues se trata de desafíos claramente transdisciplinarios. Ello no sería preocupante si la formación que se entrega a quienes pasan por las instituciones de educación superior fuera coherente con este desafío. Lamentablemente no es así ya que en la educación superior, y en particular en los currículos encargados de la formación de los profesionales de la Educación Física, sigue dominando ampliamente la enseñanza uni-disciplinaria. Los intentos de incursionar en paradigmas que proponen el reto de abordar el estudio de los procesos humanos desde su complejidad, se ven enfrentados a las profundas brechas existentes entre las posturas de “paradigmas duros” preestablecidos y profundamente arraigados y aquellos nuevos postulados que proponen el abordaje del conocimiento desde un entramado multidisciplinar pero tejido en una misma línea para alcanzar la transdisciplinariedad (Max-Neef, 2003).

La Educación Física se piensa ahora como la ciencia y arte de ayudar al individuo en el desarrollo intencional (armonioso, natural y progresivo) de sus facultades de movimiento, y con ellas el resto de sus facultades personales; debe trascender los fines y objetivos de aprendizaje centrados en el desarrollo y perfeccionamiento de

habilidades, destrezas y capacidades motrices y éstas se constituyen además de un objetivo de aprendizaje, en un medio de perfeccionamiento global del individuo en todas sus dimensiones: biológica, afectiva, expresiva y cognitiva.

Busca la potenciación de las conductas humanas propiciando un despliegue de todas las facultades de la naturaleza humana tendiendo al equilibrio total, para el desarrollo personal.

La Educación Física interviene en las conductas del ser humano y por ende en su unidad y globalidad; esto comprende la expresión motriz intencionada de percepciones, emociones, sentimientos, conocimientos y operaciones cognitivas, constituyéndose así el movimiento consciente y voluntario en un aspecto significativo para el ser y portador de significación de su propia conducta. Si asumimos que el hombre es un cuerpo y es a través de éste como conocemos, actuamos y transformamos el mundo, nos comprometeremos con la motricidad y con la Educación Física cuestionando los actuales paradigmas en ciencia y en educación.

Las tendencias contemporáneas y propuestas curriculares emergentes plantean un tratamiento transversal de los temas en torno a la motricidad, desde la perspectiva del desarrollo humano.

La situación actual pone de manifiesto un reto a los interesados en la motricidad humana al reclamar un enfoque global e integral que rescate al sujeto y a las múltiples esferas que lo componen porque “el hombre no es conciencia ni cuerpo, sino consciente y corpóreo” (M.Yela,1982), que reconozca la vivencia del propio individuo porque “podemos educar el cuerpo, precisamente porque le concienciamos, le vivenciamos, lo hacemos nuestro” (Vásquez,1986); que asuma al individuo en una totalidad actuante, “el agente humano que se mueve” (Parlebas,1986); y que centre preferentemente su interés en la relación entre las dimensiones del “hacer” humano (introyectiva/reconocerse, extensiva/interactuar,

proyektiva/comunicar) como una expresión del sistema abierto e inteligente que es el individuo (Castañer y Camerino,1996).

Sin embargo la situación no se resuelve como frecuentemente se pretende, creando equipos conformados por especialistas de distintas áreas en torno a un determinado problema. Encontramos como hoy la Educación Física intenta tejer sus temáticas desde la perspectiva de otras disciplinas como la antropología, psicología, pedagogía, filosofía, epistemología, entre otras y no solo desde esos asuntos neuro-biológicos. Sin embargo se corre el peligro, como puede verse en muchas experiencias, que con tal mecanismo sólo se alcanzará una acumulación de visiones desde cada una de las disciplinas presentes.

Cuando se plantea la necesidad de que otras áreas diferentes a las tradicionales se manifiesten en torno a la construcción del *episteme* disciplinar se da un gran paso hacia la multidisciplinariedad como la manera de abordar simultánea o secuencialmente más de un área del conocimiento. Sin embargo esto no garantiza que se hagan conexiones entre ellas o que se genere correlación entre dichas disciplinas. En muchos casos el resultado final no es más que una serie de informes empastados juntos sin ninguna síntesis integradora.

No se puede perder el norte y debe tenerse la claridad absoluta de que la síntesis integradora no se logra a través de una acumulación de distintos cerebros, propuestas, teorías, interpretaciones. Debe ocurrir en cada uno de los cerebros y para ello se precisa una formación orientada de tal manera que lo haga posible.

La pedagogía del movimiento en la estructura de la gran mayoría de las universidades que poseen el programa de Educación Física, se da en términos de facultades y departamentos que refuerzan la formación uni-disciplinaria, especialmente en el pregrado. De allí que un primer paso hacia la necesaria transformación debería ser orientado, toda vez que sea posible, hacia áreas temáticas más que a disciplinas específicas.

Hoy a escala internacional y en algunos países latinoamericanos que presentan propuestas transformadoras en sus currículos, se plantea convocar a todas las ciencias sociales y humanas alrededor de su objeto de estudio; intentos que llegan quizás a la interdisciplinariedad. Así, el propósito de alcanzar la transdisciplina y propender por el desarrollo humano como fenómeno integral desde toda su complejidad, no ha pasado de ser un sueño.

La Educación Física y su pedagogía en los paradigmas de la Corporeidad y La Motricidad

Para acoger el estudio científico de la motricidad en la Educación Física, no es suficiente un paradigma disgregador, que diferencie entre ciencia natural y ciencia social. Es necesario aproximarse a un paradigma emergente que recoja la totalidad humana (pensamiento, sentimiento, sociedad, naturaleza, movimiento).

De esta manera, al analizar la Educación Física dentro de este predicamento y, más aún, cuando la misma nominación disciplinar menciona una sola dimensión humana -la física-, ¿qué podemos entender?, que quizás su fundamento epistémico se sitúa más en tengo un cuerpo..., y ello obedece a una idea técnica e instrumental. Actualmente se concibe que la Educación Física se ha dejado permear por nuevos discursos y desde su compromiso con la educación integral, no se puede trabajar sólo con la dimensión “física”, sino con seres complejos y multidimensionales. (Manuel Sergio, 1996)

Esta nueva intencionalidad lleva a incorporar entonces la concepción de corporeidad y por consiguiente de motricidad, puesto que el ser humano, cuando se mueve, compromete todo su ser en cualquier expresión que realice, y cada expresión posee un carácter simbólico que surge de su subjetividad y de la relación con otros y con el entorno.

El carácter diferencial de la intervención en la motricidad debe encontrarse en la trascendencia formativa, en la estimulación potencial para el desarrollo de la persona; para ser motricidad se requiere que haya desarrollo humano, que haya mejora de potencial humano.

Manuel Sergio (1987-1996) plantea, que la Educación Física tiene que respetar y perpetuar su contenido humano y humanizante. Pero debe trascender a través de una síntesis sistémica y pluralista, verdaderamente nueva y diferenciadora. Las clases de Educación Física deben transformarse a partir de un llamado a principios en el que se evidencie la necesidad de la motricidad humana en la construcción de la libertad y de la igualdad, en el combate contra las desigualdades y la exclusión, en la promoción de un mundo más justo y más fraterno. ¿Para qué se mueve el ser humano? Por cierto, ¡para hacer un mundo mejor! Todo el conocimiento está actualmente convocado a un cambio. ¿Y con qué objetivo? Para que el conocimiento sea acción y la acción sea conocimiento y, así, nazca del desarrollo científico una sociedad mejor.

Es necesario pensar en una Educación Física fundamentada en procesos que favorezcan el desarrollo humano desde su integralidad, respetando todos los procesos particulares que configuran su complejidad; es, en consecuencia, actuar en la perspectiva del paradigma de la motricidad humana.

Además se debe repensar, entre otros, sobre los siguientes aspectos:

- 1 Humanizar las expresiones motrices en general, entendiendo humanismo desde la visión filosófica y hologramática.
- 2 Revalorizar y utilizar las actividades humanas como medio de desarrollo de la conciencia y a partir de ahí colocarse en el mundo desde un pensamiento crítico.
- 3 Intencionar el movimiento y la praxis de la Educación Física, es decir, cambiar el concepto de movimiento mecánico, de desplazamiento de un

- cuerpo en el espacio, por el concepto de acción (teoría de la acción).
- 4 Construir desde la Educación Física, como espacio amplio y fecundo, significados trascendentes, diferentes formas de pensamiento y maneras de aprehensión del propio mundo, del mundo compartido y del entorno desde las múltiples realidades que ofrece la praxis.
 - 5 Reevaluar los propósitos de formación del profesional de la Educación Física.
 - 6 Trascender de las prácticas de ejercicios tecnicistas a una praxis más formativa.
 - 7 Trascender del actuar a la acción (cargada de intenciones) para hacer de cada espacio un escenario de humanización (cargado de valores, ética, emoción, ludismo) es decir, en sensaciones formativas, gratificantes y transformadoras.
 - 8 Repensar el aporte que hace la Educación Física al proceso de transformación social desde una postura crítica y transformadora de la sociedad.
 - 9 Redimensionar los aportes que le han dado otras disciplinas a la Educación Física y que ha permitido el avance teórico y práctico, para desarrollar su propio corpus epistemológico con un matiz que integre la complejidad del conocimiento, del ser humano y del quehacer en contexto.
 - 10 En conclusión es pensarnos y desarrollarnos en la transdisciplinariedad, para poder trascender.

Bibliografía

- ARBOLEDA**, Rubiela . Entorno al cuerpo. Documento inédito. Medellín. 1996.
- BAUDRILLARD**, Jean. El intercambio simbólico y la muerte. Caracas. Monte Ávila. 1980.
- BENJUMEA**, Margarita y otros. Aproximación concepto de motricidad. Documento inédito. Medellín. 2003.
- _____. Los Sentidos de la Motricidad desde la Visión de los actores de la

Educación Física en Colombia. Informe de investigación. Colombia. 2003,

CAPRA, F. El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente. Barcelona. Rutas del viento integral. 1986.

CAROL, Koliniac. Glosario Motricidad humana. Documento inédito. Red Internacional de Motricidad humana. 2002.

CASTAÑER, Martha y **CAMERINO**, Oleguer. La Educación Física en la enseñanza primaria. Barcelona. Inde. 1996.

CASTRO CARVAJAL, Julia Adriana. Corporeidad y Acción. Documento inédito. Medellín. 2002.

COLEGAS, CHILE Y ESPAÑA. Aproximaciones al concepto de motricidad humana. Documento inédito. 2002.

FEITOSA, A. M. Contribuciones de Tomas Kuhn para una epistemología de la motricidad humana. Lisboa. Instituto Piaget. 1993.

_____. Ciencia de la motricidad humana. El sentido de la acción. Lisboa: Instituto Piaget. 1999.

GONZALEZ, Manolo. Fundamentos de la educación Física para la enseñanza primaria. Barcelona. 1993.

GRUPOS DE INVESTIGACIÓN Instituto Universitario de Educación Física. Proyectos de investigación (2002-2004): Cultura Somática y Calidad de la Educación Física: Línea de Motricidad y Desarrollo Humano

LE BRETON, David. Antropología del cuerpo y modernidad. Francia. 1990.

_____. Edición reformada. 2001

MATURANA, Humberto. Transformación en la Convivencia. Chile. Dolmen. 1999.

MELICH, J. C. Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana. Barcelona. Anthropos. 1997.

MAX-NEEF, Manfred. Educación y niveles de realidad. XXIX encuentro de maestros gestores. Conferencia. Medellín. 2003.

_____. y otros. Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro. Medellín. Proyecto 20 editores. 1997.

PARLEBAS, Pierre. Perspectivas para una educación moderna. España.

Instituto Andaluz del Deporte, 1986.

PONTY, Merleau. (1975). Fenomenología de la percepción. Barcelona. Península. 1975.

RESTREPO, H. Promoción de la salud: cómo construir vida saludable. Bogotá. Editorial Médica Internacional. 2001.

SERGIO, Manuel. Um corte epistemológico. De la Educacao Física a la motricidade humana. Lisboa. Instituto Piaget. 1999.

_____. Motricidad Humana. Lisboa: Instituto Piaget. 1994.

_____. Epistemología de la Motricidad Humana. Lisboa. Instituto Piaget. 1996.

TRIGO AZA, Eugenia y otros. Creatividad y Motricidad. Barcelona. Inde. 1999.

_____. Fundamentos de la Motricidad. Madrid. Gymnos. 2000.

VARELA, Francisco. El Fenómeno de la Vida. Dolmen. Santiago de Chile. 2000.

VAZQUEZ, Benilde. La Educación Física en la educación básica. Madrid. Gymnos. 1989.

ZUBIRÍ, Xavier. Sobre el hombre. Madrid. Alianza. 1986.